

## CATEDRAL DE LA CULTURA

Catedral de la Cultura es una propuesta para un nuevo complejo cultural que surge a partir de una lectura territorial atenta del borde ribereño de Rosario, reconociendo la confluencia estratégica entre el río Paraná, el puente Rosario-Victoria y la trama urbana circundante. El proyecto se configura como un sistema arquitectónico que entrelaza comunidad, paisaje e infraestructura metropolitana, consolidándose como una nueva centralidad cultural con proyección regional.

La propuesta se organiza en torno a un volumen principal de planta cuadrada de 60m de lado que alberga la sala de conciertos. A este bloque central se le adosan cuatro cuerpos programáticos diferenciados: un volumen destinado al escenario dual, que habilita espectáculos tanto en el interior como en el exterior; un bloque de acceso y administración que incluye cafetería y tienda; otro con restaurante y salas de exposición; y finalmente, un bloque que contiene una escuela superior de artes y producción cultural. Esta disposición centralizada garantiza flexibilidad operativa, permite usos simultáneos o independientes y favorece una construcción por etapas. El conjunto se apoya sobre un basamento técnico que concentra funciones operativas, backstage, logística y estacionamiento.

El volumen principal opera bajo el concepto de una caja dentro de otra caja: la envolvente interior, revestida en madera, alberga la sala principal en condiciones acústicas óptimas y admite múltiples configuraciones escénicas. La envolvente exterior, compuesta por superficies metálicas y vidriadas, establece una relación singular con el entorno paisajístico. El espacio intersticial entre ambas capas aloja circulaciones, servicios y lobbies, configurando un sistema de transición funcional y espacial. Estos ámbitos están estratégicamente dispuestos para ofrecer vistas privilegiadas hacia el puente Rosario-Victoria. En su cota más elevada, el foyer se proyecta hacia un gran balcón frontal con vistas abiertas al río, consolidando un espacio público en altura que funciona como umbral simbólico entre la ciudad y el paisaje fluvial.

Cada uno de los cuatro volúmenes adosados responde a una lógica constructiva y programática autónoma. El bloque del escenario, ubicado en la parte posterior de la sala, incorpora un sistema de portones metálicos corredizos con pantallas integradas hacia el exterior, y portones interiores de vidrio ondulado orientados hacia el interior. Este dispositivo permite configurar un escenario dual, apto para espectáculos tanto en el interior como en el exterior, sin comprometer el confort acústico ni las condiciones climáticas. La continuidad espacial entre ambos ámbitos habilita nuevas formas de producción escénica y experiencias híbridas entre artistas y públicos.

El bloque administrativo, que incluye la tienda y la cafetería, se ubica junto al acceso principal, recibiendo a los visitantes con una espacialidad abierta y permeable. El restaurante y las salas de exposición están dispuestos de manera que puedan operar de forma autónoma, integrándose tanto al conjunto arquitectónico como al sistema de espacios públicos. La escuela se desarrolla en tres niveles, conectada funcionalmente con el resto del complejo, y participa activamente del funcionamiento cotidiano del edificio, consolidando una sinergia entre formación, producción y difusión cultural.

Uno de los elementos más destacados del proyecto es su cartel frontal lumínico, construido en metal liviano y equipado con tecnología de iluminación integrada. Este dispositivo, que recorre todo el ancho del volumen principal, transforma la fachada en una plataforma de comunicación masiva, capaz de transmitir información, programaciones y contenidos visuales al entorno urbano. Se propone como una

infraestructura digital activa, que potencia la relación entre el edificio y la ciudad, ampliando los modos de interacción cultural más allá de sus muros.

En el exterior, una tira técnica recorre longitudinalmente el conjunto, actuando como soporte logístico y estructural del auditorio al aire libre. Esta pieza alberga una sala técnica, depósitos, sanitarios y un kiosco, definiendo un borde lateral que organiza la transición entre los espacios abiertos del parque y el área escénica exterior. Este volumen de menor escala puede operar de manera autónoma durante las 24 horas, brindando apoyo a los usos cotidianos del parque.

La plaza pública y el auditorio exterior se funden en un único gesto paisajístico. No hay límites estrictos entre lo construido y lo natural: vegetación silvestre, árboles nativos, superficies de suelo consolidado y zonas de descanso se entrelazan en una topografía que promueve el encuentro y la apropiación colectiva. La relación entre arquitectura y paisaje se manifiesta en la continuidad material y espacial, sin la intención de proponer gestos monumentales innecesarios y privilegiando una escala intermedia, más próxima a las personas y a la experiencia cotidiana.

También se propone una estación fluvial ubicada en el extremo norte del predio, que conecta el complejo con el sistema de transporte por agua del río Paraná. Este nodo refuerza la visión del proyecto como parte de una red territorial ampliada, que trasciende el edificio y se proyecta hacia la región. La accesibilidad multimodal —peatonal, ciclista, vehicular y fluvial— consolida el carácter metropolitano del conjunto y lo posiciona como una infraestructura de escala estratégica.

Desde el punto de vista técnico, el proyecto prioriza una organización clara de funciones: los subsuelos concentran áreas técnicas, almacenamiento, montacargas, camarines y salas de máquinas, facilitando la operatividad del sistema escénico sin interferir con la experiencia pública en superficie. Las instalaciones se distribuyen por bandejas técnicas en losas intermedias y en la tira de servicios, garantizando accesibilidad y mantenimiento eficiente.

La sustentabilidad se aborda desde una perspectiva integral y operativa: el sistema constructivo mixto, que combina estructuras de hormigón y cerramientos livianos, permite reducir los tiempos de obra y mejorar el desempeño térmico. Los paneles solares instalados en la terraza del volumen principal junto con parasoles móviles forman parte de una estrategia activa que complementan a los sistemas pasivos de ventilación cruzada y parasoles fijos. Además, el proyecto contempla la captación de agua de lluvia y la separación de residuos en origen.

A nivel simbólico, Catedral de la Cultura propone una arquitectura potente pero abierta, que se aleja tanto del formalismo icónico como del funcionalismo neutro. Su monumentalidad no está dada por la forma, sino por la posibilidad de alojar multiplicidad, transformación y convivencia. Es un edificio que más que definirse a sí mismo, define relaciones entre partes, entre usos, entre tiempos, entre ciudad y paisaje.

Catedral de la Cultura se propone como un complejo infraestructural flexible y adaptable, capaz de trascender el tiempo y convertirse en un ícono simbólico. Un espacio abierto a la innovación y a lo inesperado, que fomenta el crecimiento cultural y la formación de mejores individuos y comunidades.